

# BARBARIE TEXANA

Una vez más llamamos la atención de la prensa obrera mundial y de los trabajadores en general, sobre la situación en que se encuentran nuestros camaradas presos en Texas. Se trata de Rangol, Alzide, Cisneros y demás compañeros que fueron condenados a largas penas de prisión, y otros a pasar toda la vida en presidio, por sostener el ideal anarquista y estar dispuestos a derramar su sangre por él.

Estos compañeros son dignos del apoyo de todo trabajador consciente. Ellos, como lo confesaron honradamente ante el jurado, iban en marcha hacia México a luchar contra el Capital, la Autoridad y el Clero, y por ser anarquistas fueron condenados. Si hubieran declarado que iban a luchar en favor de Carranza, no habrían pisado los campos penales de Texas.

Y si esto es así: si estos mártires sufren por los ideales anarquistas, ¿por qué guarda silencio la prensa anarquista?

Lucio R. Ortiz fue asesinado villanamente por uno de los esbirros del Campo Penal número 1, en Perry Landing, Texas. Dimos cuenta detallada del suceso, y la prensa anarquista... callada.

Que la prensa burguesa guarde silencio cuando sufre alguno de los nuestros, es natural; pero que haga otro tanto la prensa obrera, su silencio no tiene más que este nombre: crimen!

Parece duro el término crimen, y sin embargo, es el apropiado en este caso. Si no somos solidarios con los nuestros, entonces ¿con quién vamos a serlo?

Hasta ya de disimulos, compañeros de los grupos editores de la prensa obrera. El pueblo necesita que le demos altos ejemplos de solidaridad, de abnegación, de valor, de desinterés. ¡A hacer algo por los caídos! ¡No dejemos que uno a uno vayan cayendo asesinados por carceleros brutales los que forman parte de la familia anarquista!

Ahora es Pedro Perales, otro de los compañeros presos en el mismo Campo Penal, quien puede recibir la muerte de un momento a otro. A Pedro Perales le tienen un odio bestial los esbirros. El mismo bandido que asesinó a Lucio R. Ortiz, le ha aplicado seis veces ya el tormento de los golpes. La situación de Perales es crítica.

¿No se hara nada por Perales? ¿Sancionaremos con nuestro silencio su martirio, como sancionaron los trabajadores con su silencio el asesinato de Lucio R. Ortiz?

¡Vamos, que al crimen se va acumulando el crimen! El compañero Joaquín Fernández se queja de un abuso de que fue víctima en San Fernando, California. He a penas a Rangol y compañeros que pasan con facilidad la frontera divisoria para ir a luchar por México por Tierra y Libertad, y el grupo de luchadores fue arrestado y condenado. Ahora, si siquiera una línea en

defensa de esos mártires. ¿Que respondéis a esto, compañeros editores de la prensa obrera? ¿Como respondéis ante la Historia de vuestra actitud hacia los revolucionarios de origen mexicano? El mismo esbirro verdugo de nuestros hermanos presos, el 18 de Diciembre último cincuenta azotes a nuestro digno compañero Miguel P. Martínez.

Compañeros: poneros en el caso de esos mártires. ¿Que no sufriría vuestra dignidad al veros ultrajados de esa manera? ¿Y que no sentiría vuestro corazón al veros abandonados de todos los vuestros?

La vida de nuestros compañeros en el presidio no puede ser peor. Se les odia porque son ateos. El capataz primero, Clemente O. García, les ha dicho que tiene que hacerles todo el mal posible y calumniarlos ante el fraile y el capitán de la institución, por el "delito" de no tener ninguna religión ni creer en Dios. El capataz segundo, Adolfo de la Torre, aconseja a las autoridades superiores del presidio que no se de suficiente comida a nuestros compañeros, asegurando que el mexicano puede trabajar mucho sin necesidad de alimentarse bien, y en su obra de martirio es ayudado eficazmente por el capataz tercero, Pedro Zuniga. Otro esbirro, Praxipio Guerrero, influye para que se hostilice a nuestros compañeros. El tal Praxipio, quien pronto saldrá en libertad por lo bien que ha mortificado a nuestros compañeros, es un individuo delgado, trigüeno, cara huesada y redonda, ojos hundidos, cabellera lisa y dura como cuerda de marrano.

Nuestros lectores están al corriente de la alimentación que reciben los presos de la penitenciaría de Texas. Respecto de sus vestidos, hay que saber que son de lana, y hay que llevarlos a ratz del cuerpo, pues no dan ropa interior. Los zapatos, duros como si fueran de madera; no dan calzoncillos, y en pleno invierno tienen que trabajar los presos entre el lodo, transidos de frío, muertos de fatiga y de hambre.

Compañeros: dejar abandonados a su suerte a los camaradas presos en Texas, es un crimen. Agitemos la opinión a favor de ellos; pero agitemos con constancia, con empeño.

Tiene la palabra la prensa obrera.

RICARDO FLORES MAGON.

Una Queja

El compañero Joaquín Fernández se queja de un abuso de que fue víctima en San Fernando, California. He a penas a Rangol y compañeros que pasan con facilidad la frontera divisoria para ir a luchar por México por Tierra y Libertad, y el grupo de luchadores fue arrestado y condenado. Ahora, si siquiera una línea en

hacíamos. Les dije que iba libre, por G. Aguilar; VII. — ¡Así se lucha! Así se hace! mos a trabajar en las labores Resumen, por R. Delgado; de la aceituna. Se retiraron: VIII. — "Hijo del pueblo," pero para volver como a la misma citadito por hombres y media hora trayendo a un trabajador preso e hicieron que mi compañero y yo les siguiéramos. En la cárcel nos registraron todas las ropas, sacaron el portamonedas con dos pesos. Al día siguiente fuimos puestos en libertad, a las diez, sin darnos de almorzar. Reclame mi dinero, y el carcelero me dijo que el no lo tenía. Fui a la Corte y expuse mi queja, y como no compareció el policía por estar durmiendo, tuve que ir a las 2 P. M., diciendome el Juez que los policías no me habían encontrado nada, a lo que yo le dije que me habían robado, sin miedo ninguno a que me arrestaran de nuevo, porque con la razón no le temo a nada, pero todo fue en vano, pues tuve que salirme sin conseguir mi dinero, y gracias a una familia española que nos ayudó, hemos comido, pues no encontrar protección con los trabajadores, mal la hubiéramos pasado. Esto lo pongo en conocimiento de todos los trabajadores para que se an una vez mas para lo que sirve la Autoridad, y no esperen que haya justicia sobre la tierra, sino hasta cuando la hagamos nosotros mismos, aboliendo todo gobierno.

JOAQUIN FERNANDEZ  
San Fernando, Cal., 18 de Diciembre de 1915.

Da vergüenza que dado el grado de cultura a que ha llegado la humanidad, se cometan tropiezos como el sufrido por el compañero Fernandez. Privar de su libertad a un hombre que no ha cometido la mas leve falta es hacer la mas sangrienta burla de la dignidad humana.

Ya comenzamos a despachar nuestra correspondencia. Tengan paciencia y continúen ayudando los que aún no reciben contestación.

Nuevo Grupo

Los compañeros abajo firmados saludamos a la prensa y a todos los que sufren cárceles, de tierras y persecuciones.

Deseamos de intensificar nuestra propaganda por la palabra hablada y escrita, nos hemos reunido en el local del Sindicato de Panaderos para constituir un Grupo de compañeros conscientes y activos de la propaganda de nuestro querido ideal, que es el de la anarquía. Despus de cambiar impresiones, hicimos convenio en dar a nuestro Grupo el nombre de Grupo "Escuela Moderna" y organizamos una Velada que tuvo verificativo el domingo 1.º de Diciembre en el salón de la "Sociedad de Obreros."

El programa de actividades durante la Velada fue el siguiente: I.—Ayer una por R. Delgado. II.—Socialismo, por F. Rivera. III.—¿Cómo luchar? por J. delgado. IV.—¿Cómo enseñar? por J. delgado. V.—¿Cómo educar? por R. Treviño. VI.—¿Tengo

que hacer? por J. delgado. VII.—¿Cómo vivir? por J. delgado. VIII.—¿Cómo morir? por J. delgado. IX.—¿Cómo luchar? por J. delgado. X.—¿Cómo enseñar? por J. delgado. XI.—¿Cómo educar? por J. delgado. XII.—¿Cómo vivir? por J. delgado. XIII.—¿Cómo morir? por J. delgado.

que hacer? por J. delgado. XIV.—¿Cómo luchar? por J. delgado. XV.—¿Cómo enseñar? por J. delgado. XVI.—¿Cómo educar? por J. delgado. XVII.—¿Cómo vivir? por J. delgado. XVIII.—¿Cómo morir? por J. delgado.

que hacer? por J. delgado. XIX.—¿Cómo luchar? por J. delgado. XX.—¿Cómo enseñar? por J. delgado. XXI.—¿Cómo educar? por J. delgado. XXII.—¿Cómo vivir? por J. delgado. XXIII.—¿Cómo morir? por J. delgado.

que hacer? por J. delgado. XXIV.—¿Cómo luchar? por J. delgado. XXV.—¿Cómo enseñar? por J. delgado. XXVI.—¿Cómo educar? por J. delgado. XXVII.—¿Cómo vivir? por J. delgado. XXVIII.—¿Cómo morir? por J. delgado.

El exilio fue esplendido. El amanecer salen, profusamente iluminados, completamente llenos, como un "lo" esperaba, distinguiendolos por su presencia el elemento femenino, lo que demuestra que la mujer va entrando resuelta en la lucha por las reivindicaciones sociales.

El público quedó satisfecho de las palabras de los compañeros oradores, que como rayos de luz penetraban en la mente del pueblo deslindando campos, desvaneciendo errores. Que cunda el ejemplo.

## JUSTICIA CARRANCISTA

Cuando Roque Estrada, Ministro de Justicia del gobierno de Carranza, tomó la protesta de ley a los Magistrados del Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal, en 6 de Octubre del año que acaba de terminar, habló de justicia revolucionaria, de la justicia que no está contenida en los códigos, y tuvo tiradas como estas: "Los esfuerzos de la Justicia para hacerse real son los provocadores de estos enormes movimientos que se llaman revoluciones. Cuando esta Justicia se encuentra maltrata, desoída o burlada, es cuando se provocan sentimientos como el que presentamos, los cuales producen sus últimos efectos hasta que el espíritu de aquella Justicia se levanta sobre los despojos y las ruinas."

Al ver esa tirada, cualquiera creería que una era de verdadera justicia iba a comenzar con el carrancismo-buho gobierno, menos los que sabemos que mientras haya gobierno tiene que haber por fuerza oprimidos y oprimidos, ya que lo que se llama gobierno no es otra cosa que el instrumento que se necesita para sostener en pie la desigualdad social. Si todos fuésemos iguales, para nada necesitaríamos de gobierno.

Pues, bien, apenas van transcurridos tres meses desde que Estrada habló de justicia revolucionaria, y en este corto tiempo, en la ciudad de México solamente, las autoridades carrancistas han violado la justicia como no había sido violada ni aun en la época de Porfirio Díaz. Personar señaladas por cualquier delator han sufrido la pena de muerte, sin ser oídas, sin haberse formado el más ligero proceso; otras, delatadas también por cualquiera, han sido internadas en las cárceles, y allí se pudren, sin defensa, sin apoyo sin auxilio. De asesinatos cometidos en personas a quienes las terribles condiciones económicas han obligado a apoderarse de una pieza de pan, de una mascada, de un reloj o cosas por el estilo, la prensa carrancista misma nos da cuenta de ellos; con un descaro que ofende al más rudimentario sentimiento de justicia. Los robos y otros son castigados con la pena de muerte, y en las puertas de las estaciones de policía se exhiben los cadáveres de esos desgraciados con los treros como este prendidos a sus harapos; ¡por ladrón!

¡Qué sarcasmo! ¡Qué grosera burla! Mientras que al proletario que toma una pieza de pan se le mata como no se mata a un perro, se le pone un tetrero denigrante y se presenta a la vergüenza pública, su cuerpo acrobilado por los balazos de los esbirros, a los jefes carrancistas, ladrones como ellos, se les prenden cruces y medallas, y ganan sueldos enormes y obtienen títulos honoríficos.

¡Qué contraste! Pero esas acciones a la justicia tienen que dar su fruto. ¡Que

dan cartuchos por quemar en el revólver de Pardiñas! ¡Manos virtuosas recogieron el punal de Carranza!

No os envalecentéis, tiranos. La justicia ultrajada construyó el Ipiranga; la Revolución burlada hizo posible la desaparición de Madero. Cada acto de injusticia acerca la acción de la guillotina. Pueblo: he ahí el fruto de tu lealtad. ¿Hasta cuándo entenderás que gobernarte es lo mismo que verdugo?

RICARDO FLORES MAGON.

Las Dos Siembras

—Buen labrador, ¿qué siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que tienen el privilegio de abrir las puertas del cielo a los que sufren con paciencia las torturas de la miseria y los castigos de la tiranía. Así habló el labrador, y, suspirando, reanudó su tarea entregando al surco la simiente y sus lágrimas. Pasaron los siglos, y el labrador, encorvado, sembraba, sembraba. —Buen labrador, ¿que siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que salvarán a la humanidad de la miseria y la esclavitud. Así habló el labrador, y, suspirando, continuó entregando al surco la simiente santa y sus lágrimas. Pasaron siglos, y siglos de siglos, y el labrador sembraba, sembraba, sembraba sus santas virtudes, y la miseria y la esclavitud continuaban siendo el premio a la resignación y a la mansedumbre, hasta que la fuente de sus lágrimas se secó, y sus ojos, libres de la venda del llanto, pudieron ver con claridad. Los dirigió al espacio, y no vio más que astros, astros y astros, soles como el que nos alumbraba y tierras como la que habitamos. ¡La Tierra está en el cielo! gritó. La Tierra forma parte del cielo. —añadió, —y sintió que algo se desplomaba en el fondo de su ser: era la fe en lo sobrenatural que es una cadena

El Secretario, JUAN G. ESPRONCEDA. Gamersindo Aguilar, Jose Rodriguez, Felipe Acevedo, Roman Delgado, Juan Ulloa, Julian Gonzalez, Estanislao Cedillo, Maximino Juarez, Macedonio Olavides, Francisco Rivera, Juan Ruiz, Ricardo Treviño, Tobías Garpia. Laredo, Texas, Diciembre de 1915.

Nota.—Los periodicos "GENERACION" y "Cultura Obrera," mandaron un paquete, y los demas cinco ejemplares a nombre del Secretario Juan G. Espronceda, 1606 S. Scott St., Laredo, Texas.

## JUSTICIA CARRANCISTA

Cuando Roque Estrada, Ministro de Justicia del gobierno de Carranza, tomó la protesta de ley a los Magistrados del Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal, en 6 de Octubre del año que acaba de terminar, habló de justicia revolucionaria, de la justicia que no está contenida en los códigos, y tuvo tiradas como estas: "Los esfuerzos de la Justicia para hacerse real son los provocadores de estos enormes movimientos que se llaman revoluciones. Cuando esta Justicia se encuentra maltrata, desoída o burlada, es cuando se provocan sentimientos como el que presentamos, los cuales producen sus últimos efectos hasta que el espíritu de aquella Justicia se levanta sobre los despojos y las ruinas."

Al ver esa tirada, cualquiera creería que una era de verdadera justicia iba a comenzar con el carrancismo-buho gobierno, menos los que sabemos que mientras haya gobierno tiene que haber por fuerza oprimidos y oprimidos, ya que lo que se llama gobierno no es otra cosa que el instrumento que se necesita para sostener en pie la desigualdad social. Si todos fuésemos iguales, para nada necesitaríamos de gobierno.

Pues, bien, apenas van transcurridos tres meses desde que Estrada habló de justicia revolucionaria, y en este corto tiempo, en la ciudad de México solamente, las autoridades carrancistas han violado la justicia como no había sido violada ni aun en la época de Porfirio Díaz. Personar señaladas por cualquier delator han sufrido la pena de muerte, sin ser oídas, sin haberse formado el más ligero proceso; otras, delatadas también por cualquiera, han sido internadas en las cárceles, y allí se pudren, sin defensa, sin apoyo sin auxilio. De asesinatos cometidos en personas a quienes las terribles condiciones económicas han obligado a apoderarse de una pieza de pan, de una mascada, de un reloj o cosas por el estilo, la prensa carrancista misma nos da cuenta de ellos; con un descaro que ofende al más rudimentario sentimiento de justicia. Los robos y otros son castigados con la pena de muerte, y en las puertas de las estaciones de policía se exhiben los cadáveres de esos desgraciados con los treros como este prendidos a sus harapos; ¡por ladrón!

¡Qué sarcasmo! ¡Qué grosera burla! Mientras que al proletario que toma una pieza de pan se le mata como no se mata a un perro, se le pone un tetrero denigrante y se presenta a la vergüenza pública, su cuerpo acrobilado por los balazos de los esbirros, a los jefes carrancistas, ladrones como ellos, se les prenden cruces y medallas, y ganan sueldos enormes y obtienen títulos honoríficos.

¡Qué contraste! Pero esas acciones a la justicia tienen que dar su fruto. ¡Que

dan cartuchos por quemar en el revólver de Pardiñas! ¡Manos virtuosas recogieron el punal de Carranza!

No os envalecentéis, tiranos. La justicia ultrajada construyó el Ipiranga; la Revolución burlada hizo posible la desaparición de Madero. Cada acto de injusticia acerca la acción de la guillotina. Pueblo: he ahí el fruto de tu lealtad. ¿Hasta cuándo entenderás que gobernarte es lo mismo que verdugo?

RICARDO FLORES MAGON.

Las Dos Siembras

—Buen labrador, ¿qué siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que tienen el privilegio de abrir las puertas del cielo a los que sufren con paciencia las torturas de la miseria y los castigos de la tiranía. Así habló el labrador, y, suspirando, reanudó su tarea entregando al surco la simiente y sus lágrimas. Pasaron los siglos, y el labrador, encorvado, sembraba, sembraba. —Buen labrador, ¿que siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que salvarán a la humanidad de la miseria y la esclavitud. Así habló el labrador, y, suspirando, continuó entregando al surco la simiente santa y sus lágrimas. Pasaron siglos, y siglos de siglos, y el labrador sembraba, sembraba, sembraba sus santas virtudes, y la miseria y la esclavitud continuaban siendo el premio a la resignación y a la mansedumbre, hasta que la fuente de sus lágrimas se secó, y sus ojos, libres de la venda del llanto, pudieron ver con claridad. Los dirigió al espacio, y no vio más que astros, astros y astros, soles como el que nos alumbraba y tierras como la que habitamos. ¡La Tierra está en el cielo! gritó. La Tierra forma parte del cielo. —añadió, —y sintió que algo se desplomaba en el fondo de su ser: era la fe en lo sobrenatural que es una cadena

# Carranza Artero

No solamente iguala Carranza y en cuya Penitenciaría se encuentran ann, en compañía de otras decenas de obreros, víctimas como ellos de las represiones carrancistas, sin tener probabilidad de salir libres mientras se encuentre Carranza en el poder.

Esos camaradas fueron llevados a la cárcel porque no se sujetaron al programa trazado por Carranza en su "era de reivindicaciones obreras," sino que hacían propaganda demoleadora, no solamente anarquista.

Que los obreros de la Casa de Obrero Mundial de la ciudad de México, por ejemplo, hicieran obra totalmente anarquista, como debieran hacerla; que obliquesen, como debieran, a su organo oficial, "Ariete," a suprimir toda alabanza a Carranza, que dejara de excitar criminalmente a los trabajadores a ir a pelear fusil al hombre contra Zapata y demás revolucionarios surianos a favor de Carranza; que dejara de contentarse con leyecillas, punitivas oficiales, y pronto encontrarían todos ellos trasladados del lujoso Palacio de los Azulejos a las asquerosas mazmorras de la cárcel de Belén, y de la Penitenciaría Federal, si no eran desvanecidos a la vuelta de una esquina.

Otra prueba de que Carranza es enemigo de la emancipación de los proletarios, está en el hecho de que ha ordenado el exterminio de nuestros hermanos yaquis por que estos, sin perder el tiempo, forman uniones obreras que por medios pacíficos quieren emanciparse cuando se esta precisamente dentro de la mas bella de las oportunidades para lograrlo inmediatamente, la revolución armada, y sin conformarse con leyes escritas que a la larga son burladas por los políticos, ha echado mano al arma y obrado como hombres: sin esperar, a que nadie les de lo que de derecho les pertenece, la tierra y la riqueza social, han caído sobre la extensa y rica region yaqui y se han apoderado de ella para beneficio de todos.

Carranza, como buen reaccionario que es, no puede ver con buenos ojos tal atentado contra el llamado derecho de propiedad privada, que es la base de la esclavitud económica, política y social del proletariado, y ha ordenado el exterminio de esos bravos indios. De esa orden de Carranza, viene el empeño de su prensa de presionar a nuestros hermanos yaquis y arrebatárselos la tierra que les pertenece, como ven en el siguiente telegrama que tomo del periodico local "The Los Angeles Times," de su edición del 21 de Diciembre último, y que integro dice así:—"A Suprimir a los Yaquis. (Despacho nocturno) de la Prensa Asociada. —Nogales, (Ariz.), Dic. 20.—El General Alvaro Obregon, General en Jefe de Carranza, de quien equivocadamente se dijo la pasada noche estar en Nogales, está aun en Guaymas este día. El telegrama está planeando la manera de establecer fuertes guardias en el Valle del Yaqui para suprimir todo levantamiento de los indios y proteger a los tratantes extranjeros. El General Calles, que debió haber llegado aquí este día, fue llamado por Obregon, según se comunica, en conexión con estos planes."

¿Puede pedirse mejor prueba de que Carranza protege la propiedad privada, esa propiedad baso de la esclavitud proletaria, y que, por lo mismo, aunque aparenta ser amigo y partidario de la emancipación de los pobres en realidad su enemigo, porque sostiene a sangre y fuego su institución de la propiedad privada, contraria a los intereses del proletariado?

RICARDO FLORES MAGON.

—Buen labrador, ¿que siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que tienen el privilegio de abrir las puertas del cielo a los que sufren con paciencia las torturas de la miseria y los castigos de la tiranía. Así habló el labrador, y, suspirando, reanudó su tarea entregando al surco la simiente y sus lágrimas. Pasaron los siglos, y el labrador, encorvado, sembraba, sembraba. —Buen labrador, ¿que siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que salvarán a la humanidad de la miseria y la esclavitud. Así habló el labrador, y, suspirando, continuó entregando al surco la simiente santa y sus lágrimas. Pasaron siglos, y siglos de siglos, y el labrador sembraba, sembraba, sembraba sus santas virtudes, y la miseria y la esclavitud continuaban siendo el premio a la resignación y a la mansedumbre, hasta que la fuente de sus lágrimas se secó, y sus ojos, libres de la venda del llanto, pudieron ver con claridad. Los dirigió al espacio, y no vio más que astros, astros y astros, soles como el que nos alumbraba y tierras como la que habitamos. ¡La Tierra está en el cielo! gritó. La Tierra forma parte del cielo. —añadió, —y sintió que algo se desplomaba en el fondo de su ser: era la fe en lo sobrenatural que es una cadena

RICARDO FLORES MAGON.

Las Dos Siembras

—Buen labrador, ¿que siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que tienen el privilegio de abrir las puertas del cielo a los que sufren con paciencia las torturas de la miseria y los castigos de la tiranía. Así habló el labrador, y, suspirando, reanudó su tarea entregando al surco la simiente y sus lágrimas. Pasaron los siglos, y el labrador, encorvado, sembraba, sembraba. —Buen labrador, ¿que siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que salvarán a la humanidad de la miseria y la esclavitud. Así habló el labrador, y, suspirando, continuó entregando al surco la simiente santa y sus lágrimas. Pasaron siglos, y siglos de siglos, y el labrador sembraba, sembraba, sembraba sus santas virtudes, y la miseria y la esclavitud continuaban siendo el premio a la resignación y a la mansedumbre, hasta que la fuente de sus lágrimas se secó, y sus ojos, libres de la venda del llanto, pudieron ver con claridad. Los dirigió al espacio, y no vio más que astros, astros y astros, soles como el que nos alumbraba y tierras como la que habitamos. ¡La Tierra está en el cielo! gritó. La Tierra forma parte del cielo. —añadió, —y sintió que algo se desplomaba en el fondo de su ser: era la fe en lo sobrenatural que es una cadena

RICARDO FLORES MAGON.

—Buen labrador, ¿que siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que tienen el privilegio de abrir las puertas del cielo a los que sufren con paciencia las torturas de la miseria y los castigos de la tiranía. Así habló el labrador, y, suspirando, reanudó su tarea entregando al surco la simiente y sus lágrimas. Pasaron los siglos, y el labrador, encorvado, sembraba, sembraba. —Buen labrador, ¿que siembras? El labrador levantó la vista y respondió: —Siembro mansedumbres, siembro resignaciones, santas virtudes que salvarán a la humanidad de la miseria y la esclavitud. Así habló el labrador, y, suspirando, continuó entregando al surco la simiente santa y sus lágrimas. Pasaron siglos, y siglos de siglos, y el labrador sembraba, sembraba, sembraba sus santas virtudes, y la miseria y la esclavitud continuaban siendo el premio a la resignación y a la mansedumbre, hasta que la fuente de sus lágrimas se secó, y sus ojos, libres de la venda del llanto, pudieron ver con claridad. Los dirigió al espacio, y no vio más que astros, astros y astros, soles como el que nos alumbraba y tierras como la que habitamos. ¡La Tierra está en el cielo! gritó. La Tierra forma parte del cielo. —añadió, —y sintió que algo se desplomaba en el fondo de su ser: era la fe en lo sobrenatural que es una cadena